

Efectos de la pandemia en el capital social de tipo *bonding* y *bridging*. El caso de la provincia de A Coruña¹

Loreto Vázquez Chas²

Recibido: 18 de agosto de 2023 / Evaluado: 25 de octubre de 2023 / Aceptado: 6 de noviembre de 2023

Resumen. La pandemia generada por el coronavirus y el aislamiento social que produjo supuso un reto a la hora de socializar y mantener los vínculos sociales. Sin embargo, el nivel de hiperconexión existente en el momento de la llegada de la pandemia caracterizado, entre otros factores, por la adopción de las redes sociales online como una herramienta de uso diario con la que mantenerse en contacto con los demás, informarse y participar en la sociedad, pudo ser un elemento de ayuda para mantener las relaciones sociales durante dicho período de tiempo, de forma especial durante el confinamiento, evitando la erosión de los vínculos interpersonales y, por lo tanto, del capital social tanto de tipo *bonding* como de tipo *bridging*. Con el objetivo principal de conocer la influencia de la pandemia en las relaciones interpersonales de la ciudadanía, se analizan los datos de la *Encuesta sobre capital social y redes sociales en la provincia de A Coruña 2022*, completándose este trabajo con un objetivo secundario: descubrir cómo afectó el uso de las redes sociales online durante el confinamiento a ambos tipos de capital social. Las principales conclusiones obtenidas son que la ciudadanía logró mantener sus niveles de capital social, especialmente el de tipo *bonding*, que incluso aumentó, identificándose a las redes sociales online como un elemento altamente eficaz para intensificar el contacto durante el confinamiento.

Palabras clave: capital social; redes sociales online; interacción social; pandemia.

[en] Effects of the pandemic on bonding and bridging social capital. The case of A Coruña.

Abstract. The pandemic and the following social isolation meant a challenge to socialize and maintaining social ties. However, the level of hyperconnection caused by the everyday use of online social networks as a tool to get information, keep in touch with others and participate in social life could act as a savior during that time, preventing the erosion of interpersonal ties and therefore, of both bonding and bridging social capital. Giving this context, the main objective of this paper is to find out how interpersonal relationships were influenced by the pandemic. To provide an answer data from the 2,022 Survey about social capital and online social networks in the province of A Coruña was analyzed. This paper also pursues a secondary aim: get to know how the use of online social networks affected both types of social capital during lockdown. The main conclusion obtained is that citizens managed to keep their levels of social capital, especially those referred to bonding social capital which even increased. Also, online social networks were identified as a highly efficient tool to intensify contact during lockdown.

Keywords: social capital; online social networks; social interaction; pandemic.

Sumario. 1. Introducción. 2. Marco teórico. 2.1. El concepto de capital social. 2.2. El capital social y la pandemia. 2.3. Capital social, situaciones de emergencia y redes sociales online. 3. Objetivos y metodología. 4. Resultados. 4.1 El papel de las redes sociales online. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Vázquez Chas, L. Efectos de la pandemia en el capital social de tipo bonding y bridging. El caso de la provincia de A Coruña, en *Mediaciones Sociales*, 22(2023), e91077.

1. Introducción

La emergencia de salud pública de importancia internacional provocada por el virus SARS-Cov-2 y declarada como tal el 30 de enero de 2020 por la Organización Mundial de la Salud (en adelante, OMS) desembocó, debido a la rápida expansión del virus en todo el mundo, en que se pudiese caracterizar como pandemia el 11 de marzo (OMS, 2020).

¹ La presente investigación fue realizada gracias a la obtención de una bolsa de investigación en Ciencias Sociales otorgada por la Deputación da Coruña.

² Departamento de Sociología y Ciencias de la Comunicación. Universidade da Coruña (España).
E-mail: loreto.vazquez@udc.es
ORCID: 0000-0003-3854-9966

Tan sólo tres días después, entra en vigor en España el Real Decreto 463/2020, de 14 marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionado por el COVID-19. En él se establecieron restricciones con el fin de evitar una mayor propagación del virus, como la de movilidad y reunión, además de no poder acudir a los centros educativos ni lugares de trabajo, salvo excepciones.

Dichas restricciones provocaron que la forma habitual de socialización se viese interrumpida, especialmente durante los primeros meses de la pandemia, conocidos como de confinamiento, en los que se debió permanecer en el domicilio y únicamente con las personas que residían en él. Las progresivas medidas de alivio que se iban produciendo en función de la mejoría de los indicadores sanitarios, permitían desplazarse una cierta distancia o reunirse con un número variable de personas en función de la situación de cada ayuntamiento, hasta que se llegó a una situación de nueva normalidad. La declaración de la OMS del fin de la pandemia llegó el 5 de mayo de 2023 (United Nations, 2023).

Durante el mencionado confinamiento, las restricciones y las medidas de prevención que afectaban a las conexiones sociales podían interrumpirlas o incluso, en algún caso, llegar a romperlas. Algo que no sólo podría afectar a infelicidad individual ya que esta está asociada a aquellas (Argyle, 2017), sino que también se debe tener en cuenta que la conexión social impacta la salud física y psicológica (Janssen, IJsselsteijn y Westerick, 2014) y, al tener el potencial de afectar a las relaciones de toda la ciudadanía, puede tener implicaciones para el capital social. Ello afectaría tanto al capital social de tipo *bonding*, que depende de los vínculos con la familia y con las amistades cercanas, como de tipo *bridging*, constituido por las relaciones del individuo con sus compañeros de trabajo, conocidos y vecinos. En este contexto, nace el objetivo principal de este trabajo, que es conocer la influencia de la pandemia en los diferentes tipos de vínculos.

Dada la importante dispersión geográfica en la provincia y lo diferentes que son las relaciones interpersonales, especialmente entre vecinos de los municipios de mayor y menor tamaño, resulta interesante también determinar si los cambios en las relaciones (o ausencia de ellos) guardan relación con el tamaño del municipio. Por otro lado, teniendo en cuenta que en dicho período gran parte de la población ya había adoptado a las redes sociales online como una herramienta de uso diario³ para, entre otras funcionalidades, estar en contacto con los demás y/o conocer gente, cabe preguntarse cómo afectó el uso de estas plataformas durante el confinamiento a ambos tipos de capital social, lo que constituye el objetivo secundario de este trabajo.

Para dar respuesta a estos objetivos, se estudian los datos de la *Encuesta sobre capital social y redes sociales en la provincia de A Coruña 2022*. Se trata de una encuesta online no probabilística cuya muestra está compuesta por 566 casos pertenecientes a la población de entre 18 y 65 años residente en la provincia de A Coruña. El trabajo de campo se realizó de noviembre de 2021 a enero de 2022. En lo que respecta a los métodos de análisis, se emplearon análisis descriptivos de frecuencias y tablas de contingencia, análisis de correlaciones bivariadas y comparación de medias.

Por último, cabe destacar que el presente trabajo se estructura en seis apartados: introducción, marco teórico, objetivos y metodología, resultados, conclusiones y referencias bibliográficas.

2. Marco teórico

2.1. El concepto de capital social

Si bien no hay una definición unánimemente aceptada de capital social, sí existe un mayor consenso en cuanto a los elementos que lo forman y a sus funciones, que se pueden ver reflejadas de forma tanto implícita como explícita en las definiciones más aceptadas de este concepto.

Así, para Bourdieu (1983), el capital social se puede definir como “*the aggregate of the actual or potential resources which are linked to possession of a durable network of more or less institutionalised relationships of mutual acquaintance and recognition*” (p. 249). Para Coleman (1994) es “*a variety of different entities having two characteristics in common: They all consist of some aspect of a social structure, and they facilitate certain actions of individuals who are within the structure*” (p. 302). Por su parte, Putnam (2003) califica de capital social a “*las redes sociales y las normas de reciprocidad asociadas a ellas*” (p. 14), mientras que Fukuyama (2001) indica que que “*Social capital is an instantiated informal norm that promotes cooperation between two or more individuals*” (p. 7).

Como se puede inferir de las definiciones anteriormente mencionadas, las redes sociales que crean los individuos son un elemento clave del capital social y, sin ellas, el capital social no podría cumplir con sus

³ En España, en 2020, el 93% de la población española de entre 16 y 65 años era internauta y, de ellos, el 87% eran usuarios de redes sociales online (Elogia, 2020).

funciones que, de acuerdo con Portes (1998) son principalmente tres: ser fuente de control social, de apoyo familiar y de beneficios a través de redes extrafamiliares.

Partiendo del mencionado elemento y de las funciones del capital social, si hay dos dimensiones cruciales a la hora de trabajar con él, estas son las estudiadas por Putnam (2000) como *bonding* y *bridging*. Mientras el capital social de tipo *bonding* también es conocido como exclusivo, ya que se mira hacia el interior de la propia red, crea una fuerte lealtad entre los miembros de un grupo y refuerza el propio “yo” del individuo, el de tipo *bridging* (o inclusivo) se centra en la interacción entre redes. Así, mientras el capital social de tipo *bonding* está consuetudinario por vínculos fuertes, como son la familia y los amigos cercanos, el capital social de tipo *bridging* está formado por vínculos débiles como pueden ser conocidos, vecinos o amigos con los que tenemos una menor frecuencia de interacción. Por ello, el capital social *bonding* es especialmente útil para recibir apoyo emocional y movilizar recursos que únicamente se pueden recibir de vínculos fuertes, mientras que el de tipo *bridging* destaca por las posibilidades que ofrece a los miembros de las diferentes redes para difundir y acceder a información y recursos diferentes a los que tiene la red de conexiones fuertes (Spottswood y Wohn, 2020).

2.2. El capital social y la pandemia

Cualquiera de las dimensiones del capital social, necesita estar constantemente engrasada, lo que implica que los vínculos interpersonales necesitan que exista frecuencia de interacción, ya que como indica Coleman (1994) “*social relationships die out if not maintained*” (p.321), y si esos vínculos sociales se erosionan, también lo hacen sus funcionalidades, que resultaron clave para afrontar la pandemia que finalizó en 2023 y que también mostrara su utilidad en situaciones de crisis previas.

Destaca así la investigación de Chuang, Huang, Tseng, Yen y Yang (2015) que estudiaron cómo cada una de las dimensiones del capital social contribuyó a la intención de adoptar alguna medida preventiva durante la pandemia de influenza. Los autores pudieron concluir que tanto la intención de recibir una vacuna, lavarse las manos frecuentemente y llevar mascarillas estaban asociadas al capital social de tipo *bonding*. Además, recomendaron a los responsables políticos que promoviesen tanto el capital social de tipo *bonding* como el de tipo *linking*⁴ como cruciales para resolver emergencias sanitarias y otras situaciones que ponen en riesgo a la ciudadanía.

Ya en la pandemia causada por el virus SARS-CoV2, diferentes investigadores se afanaron en estudiar cómo afectaba el capital social a los efectos que la pandemia tenía sobre los ciudadanos, tanto a nivel macro como micro.

Es el caso de Fraser, Aldrich y Page-Tan (2021), que analizaron porqué algunas comunidades experimentaron unas tasas más elevadas de exceso de muertes que otras y descubrieron que tanto el capital social de tipo *bonding* como el de tipo *linking* reducen el número de víctimas en las comunidades. Por ello, en la línea de Chuang *et al.* (2015), subrayan que las instituciones sanitarias y las organizaciones comunitarias deberían priorizar la construcción y el mantenimiento de los vínculos sociales fuertes y la confianza en el gobierno para ayudar a combatir la pandemia.

También Alfano (2021) incide en la importancia de tener en cuenta el capital social para la aplicación de políticas eficaces, ya que su investigación determinó que los países con mayor nivel de capital social tienen menos casos de COVID-19, especialmente si el capital social es de tipo *bonding*.

Ya desde una perspectiva micro, Laurence y Kim (2021) descubrieron que el capital social se asocia con una menor angustia psicológica derivada de las restricciones sociales y de movilidad. El aumento de las restricciones también mostraba un efecto más débil sobre angustia entre aquellas personas que interactuaban con sus vecinos/as con mayor frecuencia.

2.3. Capital social, situaciones de emergencia y redes sociales online

Las nuevas tecnologías permiten mantener los vínculos sociales y las redes sociales que estos forman, demostrando su utilidad en situaciones de crisis, especialmente en el caso de las personas jóvenes ya habituadas a emplearlas. No obstante, la accesibilidad, disponibilidad y activación de cada red depende también de más factores como los conocimientos o las desigualdades económicas (Schobert, Orru, Gabel, Nero, Windsheimer, Klaos y Nævestad, 2023).

Dentro de los avances tecnológicos, la utilidad de las redes sociales online para crear y mantener el capital social en condiciones de normalidad fue objeto de estudio desde que su uso comenzó a extenderse. Uno de

⁴ Dimensión vertical del capital social, que hace referencia a los vínculos de confianza con los representantes de las instituciones formales (Lofors y Sunquist, 2007 siguiendo a Szreter y Woolcock, 2004).

los estudios pioneros en la materia, si bien se limitaba a la red social Facebook y a los estudiantes de grado de la Universidad de Michigan, fue el realizado por Ellison, Steinfield y Lampe (2007), demostrando que dicha red era útil para crear y mantener el capital social, especialmente de tipo *bridging*. Pero la utilidad del uso de este tipo de redes en situaciones de crisis va incluso más allá de mantener los vínculos sociales, afectando a todos los indicadores de capital social, como recogen Peary, Shaw y Takeuchi (2012), al describir diferentes situaciones de emergencia derivadas de desastres naturales producidas hasta 2011 en las que se emplearon los social media. Estos sirvieron no sólo para mantener el contacto, sino también para dar y recibir información vital, siendo incluso los únicos medios existentes a veces, cuando todos los demás dejaban de funcionar. En el caso del gran terremoto del este de Japón en 2011, social media como Facebook y Twitter se emplearon “*to perform vital relief functions such as safety identification, displaced-persons locating, damage information provision, support for disabled individuals, volunteer organization, fund-raising, and moral support systems*” (Peary *et al.*, 2012: 3).

Con tan sólo ocho años de diferencia, pero en un escenario en el que las redes sociales ya están plenamente integradas en la vida diaria de una gran parte de la población, la emergencia, esta vez internacional, generada por la pandemia del coronavirus, trajo consigo un aislamiento social que provocó un mayor uso de los social media para mantener las relaciones sociales (Gioia, Fioravanti, Casale y Boursier, 2021). Dentro de los social media, el uso de dichas redes también parece haber generado beneficios que fueron más allá de estar informado, entretenerse y mantener vivos los vínculos sociales.

Así lo indica Ögel-Balaban (2022) que, centrado en el caso de los estudiantes universitarios durante la pandemia, concluyó que el uso activo de las redes sociales online podría tener factores protectores para el bienestar de los estudiantes cuando se producen emergencias sanitarias como la actual, especialmente cuando se utilizan dichas herramientas para conectar con las redes cercanas.

3. Objetivos y metodología

La realización de este trabajo parte de una revisión bibliográfica que permite contextualizar el estudio y clarificar los principales conceptos empleados, así como establecer los antecedentes y los objetivos e hipótesis de trabajo.

Así, la presente investigación tiene como objetivo principal conocer la influencia de la pandemia en los diferentes tipos de vínculos interpersonales. Para profundizar en el objetivo principal, se analizará si los cambios guardan relación con el tamaño de su municipio de residencia. La hipótesis referente a este objetivo es que el capital social de las personas residentes en los municipios con menor número de habitantes será el que haya salido más beneficiado. El objetivo secundario, es estudiar cómo afectó el uso de las redes sociales online durante el confinamiento al capital social de tipo *bonding* y de tipo *bridging* de los residentes en la provincia de A Coruña. La hipótesis es que las mencionadas plataformas online tendrán un efecto positivo sobre el capital social de estos ciudadanos, permitiendo la intensificación del tipo *bonding*.

Para la realización de este trabajo exploratorio se empleó la metodología cuantitativa, haciendo uso de la técnica de encuesta en su modalidad online. Metodología ampliamente utilizada para estudiar la relación entre el capital social y las redes sociales online desde sus inicios, también cuando se trata de estudios de caso (Ellison, Steinfield y Lampe, 2007; Ögel-Balaban, 2022). En el presente trabajo la encuesta es no probabilística, ya que si bien fue ampliamente difundida a través de diferentes medios electrónicos no se puede tener la seguridad de que todas las personas de la población de estudio tuviesen las mismas probabilidades de formar parte de la muestra. La base de datos que nació de la recogida de datos del cuestionario creado *ad hoc* lleva por nombre *Encuesta sobre capital social y redes sociales online en la provincia de A Coruña 2022*. En dicho cuestionario, las variables se construyeron teniendo en cuenta tanto la literatura existente sobre medición de capital social como las investigaciones previas sobre la materia que emplearon la técnica de encuesta (Vázquez Chas, 2014).

La muestra está compuesta por 566 casos, de más de cuarenta municipios distintos para el universo de residentes en la mencionada provincia de entre 18 y 65 años (ambos incluidos). Dicha muestra cuenta tanto con personas usuarias de redes sociales online como con personas no usuarias de redes sociales online, por lo que, atendiendo al objetivo de este trabajo, se analizará una submuestra constituida por las 494 personas que sí son usuarias de estas herramientas. En este estudio se entiende que las redes sociales online son “*web-based platforms on which members can create personal profiles, articulate friendship connections, and socially interact with the friend connections by uploading, liking, and commenting on content such as photos, messages, and videos shared on newsfeeds*” (Phua, Jin y Kim, 2017 siguiendo a Ellison, Vitak, Gray y Lampe, 2014). Es por ello que se incluyen como redes sociales online Facebook, Instagram, LinkedIn, Twitter o TikTok y se excluye expresamente Whatsapp ya que posee funcionalidades diferentes.

Por sexo, la muestra se distribuye en un 65.1% de mujeres y un 34.9% de hombres; por grupos de edad, el 42.9% corresponde al grupo de entre 18 y 24 años, el 18% al de 25 a 34 años, el 12.8% al de 35 a 44 años, el 13.7% al del 45 a 54 años y el 12.6% al de 55 a 65 años; por tamaño de municipio, el 10% corresponde a aquellos con menos de 10.000 habitantes, el 6.2% a los de entre 10.000 y 19.999 habitantes, el 19.8% a los de entre 20.000 y 49.999 habitantes, el 7.3% a los de 50.000 a 99.999 habitantes y el 56.8% restante al de los municipios de más de 100.000 habitantes.

Para realizar el análisis estadístico de los datos se empleó el programa informático SPSS y se llevaron a cabo análisis descriptivos de frecuencias y tablas de contingencia, análisis de correlaciones bivariadas, de las que nacen las figuras que se muestran en este trabajo, y comparación de medias.

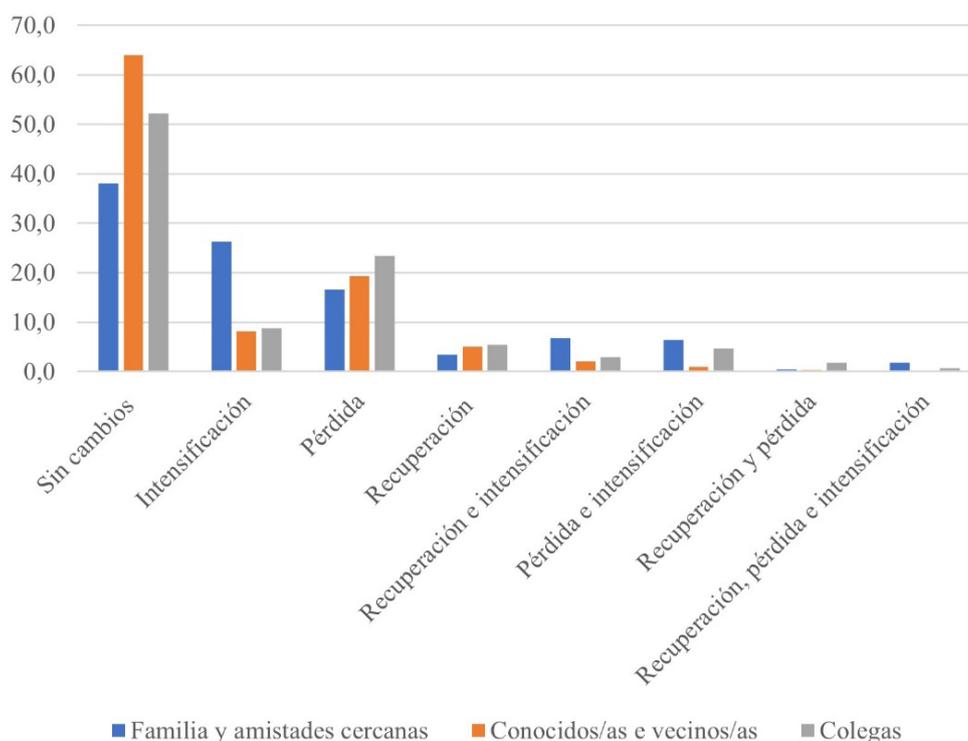
4. Resultados

Como ya se expuso, la pandemia, con su confinamiento, restricciones y medidas de prevención tuvo el potencial de afectar a las relaciones sociales de toda la ciudadanía.

Dentro del estudio del capital social, los vínculos fuertes generados por la familia y los amigos cercanos constituyen el capital social de tipo *bonding* y los vínculos débiles generados por relaciones de tipo más esporádico y/o menos profundas, como puede ser el caso de los conocidos, compañeros de trabajo o vecinos da lugar al capital social de tipo *bridging*. Ambos deben ser analizados, debido a sus diferentes funciones.

Así, para conocer si se produjeron cambios en los diferentes vínculos y cómo fueron esos cambios, se preguntó a los encuestados si “Durante la pandemia y como consecuencia del aislamiento algunas de nuestras relaciones sociales y su intensidad pueden haber cambiado. En su caso, ¿se produjeron las siguientes situaciones?” pudiendo señalar todas las categorías necesarias entre recuperar, perder o intensificar el contacto con familiares y amigos/as cercanos/as, conocidos/as y vecinos/as y con colegas, existiendo también la opción de señalar si sus relaciones sociales no sufrieron cambios.

Figura 1. Efectos de la pandemia en el vínculo personal por tipo de relación, en porcentaje.



Fuente: Vázquez Chas, 2022. Encuesta sobre capital social y redes sociales en la provincia de A Coruña 2022. Elaboración propia.

En este caso, los vínculos se dividieron en tres variables: la referente a familiares y amistades cercanas (*bonding*), la referente a los/las conocidos/as y vecinos/as (*bridging*) y la referente a compañeros/as de trabajo, en adelante, colegas (*bridging*).

Como se puede observar en la figura 1, los tres tipos de vínculos estudiados muestran cambios diferentes. El caso de familiares y amistades cercanas es el que más cambios muestra. Tan sólo un poco más de un tercio de la población mantiene inalterables sus relaciones sociales (38.1%), frente al 64% que se da entre conocidos/as y vecinos/as y el 52.2% de colegas.

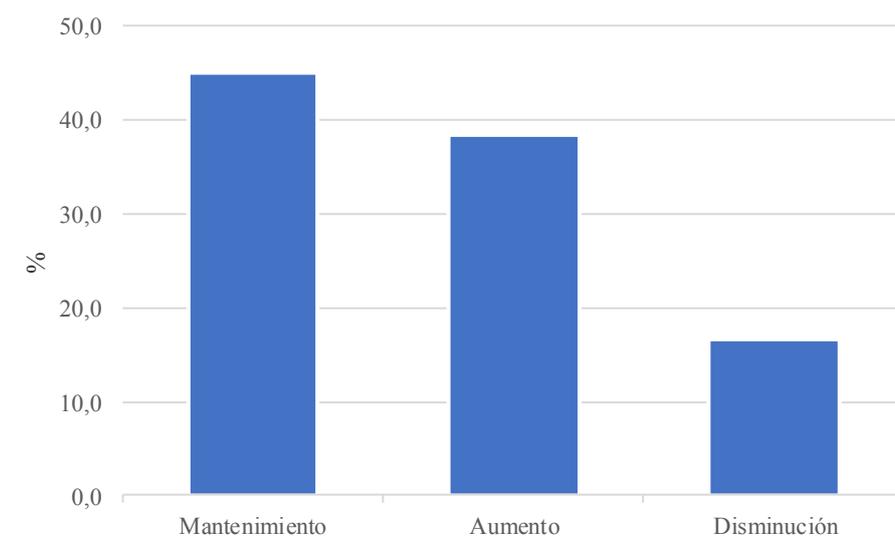
Analizando más a fondo los cambios producidos en relación a los lazos familiares y de amistad estrecha, destaca que dichos lazos se intensificaron en el período estudiado para algo más de la cuarta parte de las personas encuestadas (26.3%), frente al 16.6% que afirma haber perdido uno o varios contactos de este tipo. Otro dato muy positivo es el de aquellas personas que, además de intensificar algunas de estas relaciones, recuperaron otras (siempre hablando de este tipo de vínculo). Esto es lo que le sucedió a un 6.8% de la muestra. En este lado positivo, también se encuentra un 3.4% que recuperó el contacto con algún familiar o amistad cercana. Ya en un caso que se acerca más a lo que su producto podría calificarse de mantenimiento del capital social, nos encontramos con la situación del 6.4% que, si bien intensificaron algunos de sus contactos familiares o de profunda amistad, otros se perdieron. En esta línea también se encuentran quienes recuperaron algunos de estos contactos pero perdieron otros (0.5%). En último lugar, cabe recordar que un pequeño porcentaje de la ciudadanía recuperó contactos, perdió otros e intensificó la relación en otros casos (1.8%).

La situación en el caso de las relaciones con conocidos/as y vecinos/as es muy diferente a la anterior. En este caso, el 64% de los encuestados no reporta cambios en estas relaciones y el 19.3% indica que perdió uno o más contactos de este tipo. En cuanto a los datos más positivos para el capital social, el 8.1% intensificó este tipo de relaciones y un 5% retomó el contacto. Además, un 2,1% retomó e intensificó el contacto, mientras que apenas el 1% (0.9%) perdió algún contacto mientras intensificó la relación con los demás y menos de un 0.5% retomó el contacto al mismo tiempo que perdía a otro o recuperó, perdió e intensificó el contacto (0.4% y 0.2% respectivamente).

Centrando la atención en los cambios en la relación con los colegas, se puede apreciar que estas son las relaciones que más sufrieron la pandemia de manera negativa. Si bien algo más de la mitad de las personas entrevistadas no reportan cambios (52.2%), casi una cuarta parte de ellas indica que perdió el contacto con uno o más de sus colegas (23.4%).

Con el fin de tener una visión más clara de lo sucedido, se crean tres categorías, a saber, mantenimiento del capital social (formado por la suma de “sin cambios”, “pérdida e intensificación” y “recuperación y pérdida”), aumento (“intensificación”, “recuperación”, “recuperación e intensificación” y “recuperación, pérdida e intensificación”) y disminución (“pérdida”), obteniendo los siguientes escenarios:

Figura 2. Efecto en los niveles de capital social de tipo bonding durante la pandemia.

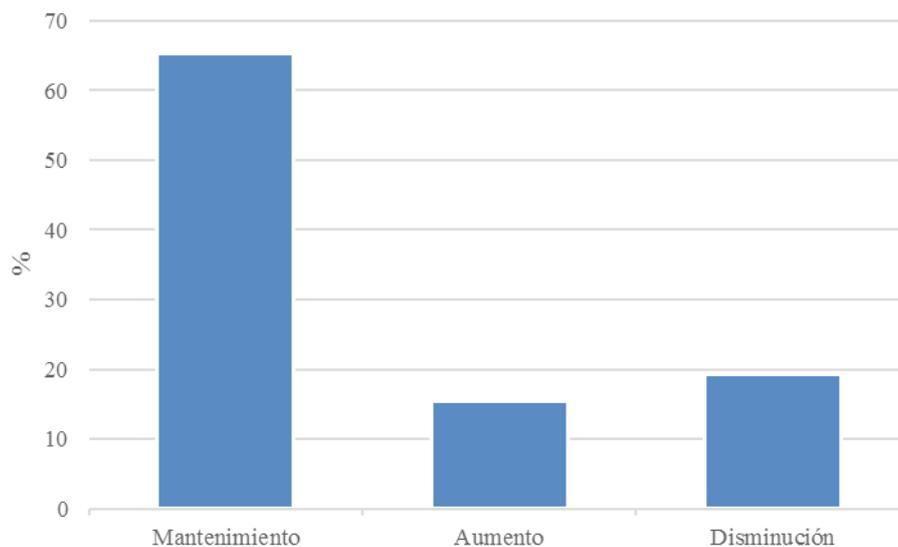


Fuente: Vázquez Chas, 2022. Encuesta sobre capital social y redes sociales en la provincia de A Coruña 2022. Elaboración propia.

Analizando las figuras 2 y 3, lo primero que hay que destacar es que ninguno de los dos tipos de capital social estudiados se vio afectado muy negativamente por la pandemia. Sin embargo, sí se debe tener en cuenta una diferencia fundamental entre ambos. Mientras en el caso del tipo *bonding* el capital social logró mantenerse

en gran parte e incluso aumentó, en el caso del de tipo *bridging* se mantuvo en mayor proporción que el de tipo *bonding* pero, a continuación, disminuyó.

Figura 3. Efecto en los niveles de capital social de tipo *bridging* durante la pandemia



Fuente: Vázquez Chas, 2022. Encuesta sobre capital social y redes sociales en la provincia de A Coruña 2022. Elaboración propia.

Al observar estos resultados y teniendo en cuenta la función de apoyo emocional que ofrece el capital social de tipo *bonding* (Spottswood y Wohn, 2020) los resultados permiten pensar que el aumento de dicha dimensión se deba a la necesidad de estar más en contacto con los familiares y amistades cercanas. Extremo que debe ser confirmado por posteriores investigaciones.

El tamaño del municipio de residencia puede ser una variable que influya en el cambio o en la variación de las relaciones sociales durante la pandemia, de forma destacada en el caso de los vecinos/as y conocidos/as, ya que en los municipios pequeños dichas relaciones siempre fueron diferentes a las que se producen en las ciudades, donde se vive más en el anonimato y muchas veces la vecindad no se conoce entre sí.

Tabla 1. Resultados del estadístico V de Cramer⁵ entre los cambios en las diferentes relaciones y y tamaño del municipio.

	Tamaño del municipio	
	Valor	Sig.
Familia y amistades cercanas	.216	.351
Vecinos/as y conocidos/as	.138	.011
Colegas	.111	.284

Fuente: Vázquez Chas, 2022. Encuesta sobre capital social y redes sociales en la provincia de A Coruña 2022. Elaboración propia.

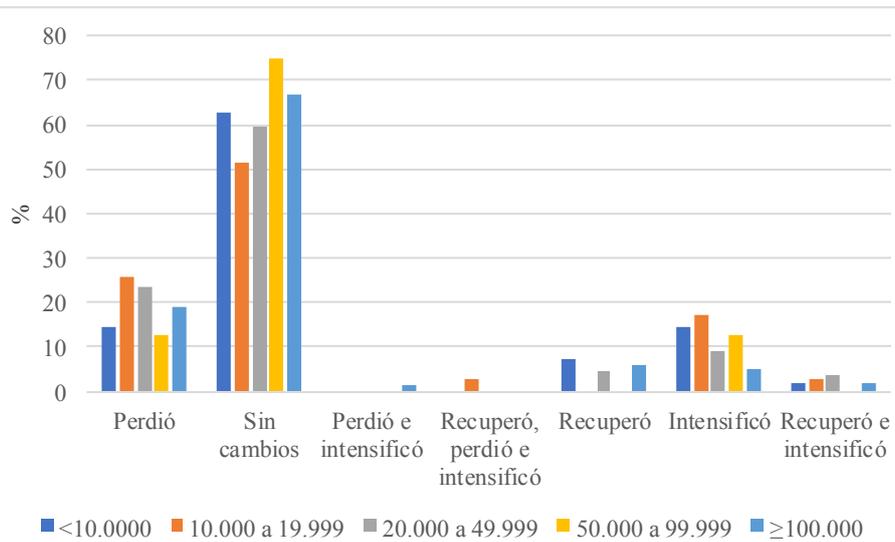
Como se observa en la tabla 1, hay una relación que es significativa estadísticamente, la que se da entre el tamaño del municipio de residencia y los cambios producidos en la relación con los vecinos y conocidos.

Como se aprecia en la figura 4, la relación de más de la mitad de los habitantes de la provincia con sus vecinos/as o conocidos/as no sufrió cambios. No obstante, destaca especialmente el caso de los municipios con una población mayor o igual a 50.000 habitantes, en los que más del 65% de las relaciones de las personas entrevistadas con sus vecinos/as y conocidos/as no sufrieron cambios (llegando al 75% en el caso de los municipios de entre 50.000 y 99.999 habitantes y al 66.6% en el caso de la ciudad de A Coruña, el único municipio de la provincia con más de 100.000 habitantes). En cuanto a los datos más positivos (la intensificación y la recuperación e intensificación de los contactos), son los pueblos y parroquias con una población menor o igual a 19.999 habitantes las que tienen los mejores datos: sumando ambas categorías un 20% en el caso de los lugares en los que residen entre 10.000 y 19.999

⁵ Seleccionado por ser el más indicado teniendo en cuenta la naturaleza de las variables.

habitantes y 16.1% en el caso de los municipios de menos de 10.000 residentes. A su vez, son los lugares en los que habitan entre 10.000 y 19.999 personas los que perdieron este tipo de contactos en mayor medida (25.7%), seguidos de los de 20.000 a 49.999 (23.4%) y por la ciudad de A Coruña (18.9%).

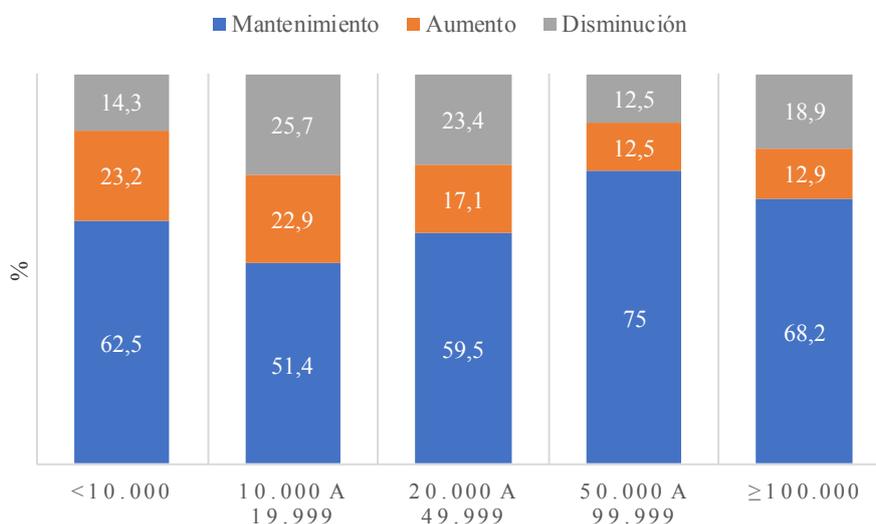
Figura 4. Distribución de los cambios en la relación con los vecinos/as y conocidos/as por tamaño de municipio.



Fuente: Vázquez Chas, 2022. *Encuesta sobre capital social y redes sociales en la provincia de A Coruña 2022*. Elaboración propia.

Al agrupar las diferentes casuísticas de variaciones de relación, como se hizo en el caso de las figuras 2 y 3, se obtiene una visión mucho más clara de lo que ocurrió.

Figura 5. Efecto de la pandemia en la relación entre las personas entrevistadas y sus vecinos/as o conocidos/as por tamaño de municipio



Fuente: Vázquez Chas, 2022. *Encuesta sobre capital social y redes sociales en la provincia de A Coruña 2022*. Elaboración propia.

De acuerdo con la figura 5, se puede afirmar que los municipios que salieron más reforzados de esta pandemia en lo que a las relaciones interpersonales entre los vecinos/as y conocidos/as se refiere fueron aquellos que tienen menos de 10.000 habitantes, ya que además de mantener intactas el 62.5% de estas relaciones, las incrementaron en un 23.2%.

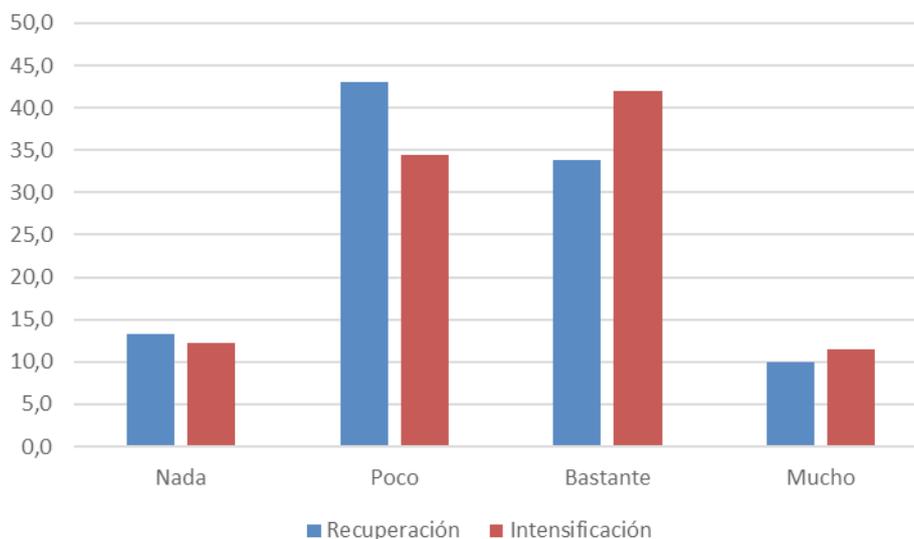
4.1. El papel de las redes sociales online

Para saber hasta qué punto las redes sociales ayudaron a recuperar e intensificar el contacto, se les preguntó a las personas usuarias de redes sociales que afirmaron haber recuperado el contacto con diferentes personas

en qué medida contribuyeron dichas herramientas a la recuperación del contacto con familiares, amigos/as, conocidos/as, vecinos/as u otras personas, formulando la misma pregunta en el caso de la intensificación del contacto.

En el caso de la recuperación del contacto, un 21.7% afirmó que no lo recuperaron a través de las redes sociales, por lo que tomando a los restantes como el 100% de los sí las utilizaron, se obtuvo que al 43% de ellos las redes les ayudaron poco a recuperar el contacto, seguidos del 33.9% que consideran que les ayudaron bastante. Las redes fueron más eficaces a la hora de intensificar el contacto, ya que sólo el 16.4% no lo intensificaron a través de ellas y del 100% restante, el 53.3% afirman que les ayudaron bastante o mucho.

Figura 6. Grado en el que las redes sociales online ayudaron a recuperar e intensificar el contacto con otras personas, en porcentaje



Fuente: Vázquez Chas, 2022. *Encuesta sobre capital social y redes sociales en la provincia de A Coruña 2022*.
Elaboración propia

4.1.1. La interacción en las redes sociales online durante y después del confinamiento

Como se comprobó, una de las características principales de las redes sociales online es la posibilidad de interacción entre los contactos. Por ello, tienen el potencial de afectar al capital social ya que permiten mantener los dos tipos diferentes de vínculos, fuertes y débiles.

Para conocer la frecuencia actual de interacción con diferentes tipos de contactos y la frecuencia con la que interactuaron con ellos durante el confinamiento, con el fin de descubrir si existieron diferencias significativas entre las dos etapas, se les pidió a los entrevistados que son usuarios de redes sociales online que indicasen la frecuencia de interacción con la familia, amistades, compañeros/as de trabajo (colegas), conocidos/as y personas no incluidas en las categorías anteriores diferenciando entre ambas etapas. En su respuesta debían indicar si la frecuencia era diaria, una vez a la semana, más de una vez a la semana, más de una vez al mes, una vez al mes o nunca.

Al comparar las figuras 7 y 8, se puede apreciar como en ambos casos las personas con las que interactúan con mayor frecuencia son familiares y amigos/as cercanos y, con las que menos, otras personas con las que no se tiene una relación ni familiar, ni de amistad, ni de compañeros/as de trabajo, ni de ser conocidos/as. Pero lo más interesante de la comparación es ver cómo cambió la frecuencia de interacción.

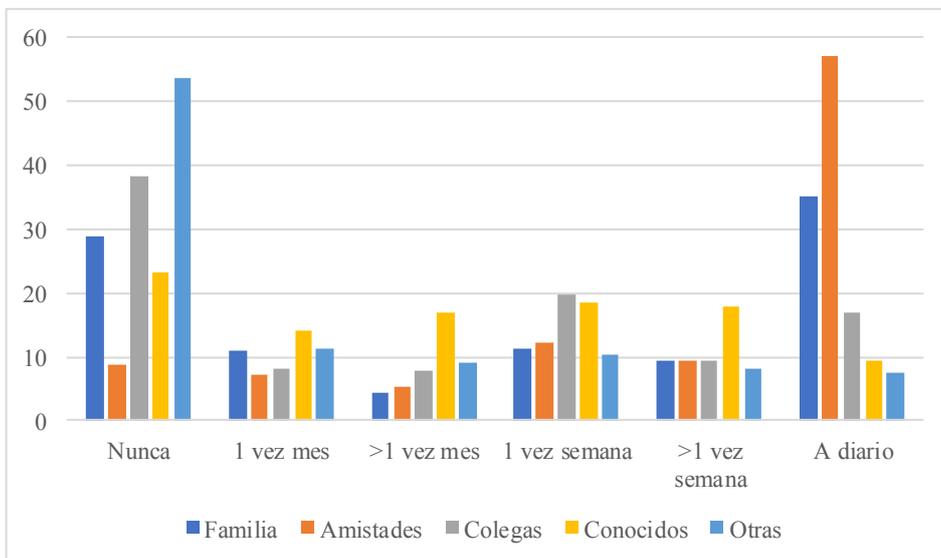
En el caso de la familia, durante el confinamiento, el 35% de los entrevistados interactuaron a diario con ella, y el 20.4% lo hicieron una vez o más a la semana, pero en la actualidad el porcentaje de los que interactúan a diario con sus familiares disminuyó hasta situarse en un 23.7%, aumentando hasta el 27.6% los que lo hacen entre una y varias veces a la semana.

La frecuencia de interacción con las amistades cercanas tiene una evolución similar. Durante el confinamiento, el 57% de la muestra interactuó con sus amistades a diario, bajando casi diez puntos en la actualidad (48.1%). La proporción de los que interactuaban con ellos entre una y varias veces a la semana aumentó de un 21.6% a un 30.2%.

La evolución en el caso de los compañeros/as de trabajo es diferente, ya que la mayor parte de ellos no interactuó nunca con ellos durante el confinamiento (38.1%) y este porcentaje disminuyó actualmente hasta

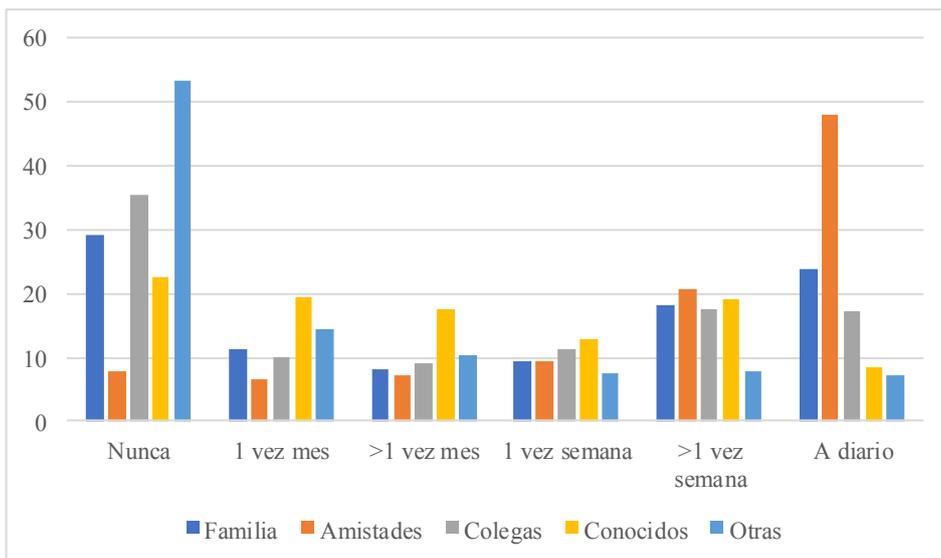
el 35.4%. Otro cambio importante en este ámbito tuvo lugar entre los que interactuaban una vez a la semana que, de un 19.8% durante el confinamiento, bajó a un 11.2% en la actualidad, pero aumentó la proporción de interacción de más de una vez a la semana, pasando de un 9.3% a un 17.4%.

Figura 7. Frecuencia de interacción en redes sociales por tipo de relación durante el confinamiento, en porcentaje.



Fuente: Vázquez Chas, 2022. *Encuesta sobre capital social y redes sociales en la provincia de A Coruña 2022*. Elaboración propia.

Figura 8. Frecuencia de interacción actual en redes sociales por tipo de relación, en porcentaje



Fuente: Vázquez Chas, 2022. *Encuesta sobre capital social y redes sociales en la provincia de A Coruña 2022*. Elaboración propia.

Por lo que respecta a los conocidos/as, los cambios son mucho más sutiles, siendo los más destacables los que se refieren a la interacción una vez al mes (que aumentó de un 14.1% a un 19.5%) y una vez a la semana, que bajó de un 18.4% a un 12.7%.

En el caso de otras relaciones, las diferencias son aún más pequeñas.

Esta situación hace plantearse si estos cambios son realmente significativos, para lo que, teniendo en cuenta que se estudia la misma variable haciendo referencia a dos momentos diferentes, se realiza la prueba T de Student para muestras relacionadas.

Como se observa en la tabla 2, la vuelta a la normalidad influyó en el cambio de la interacción en las redes sociales online, aunque lo más probable es que fuese el confinamiento el que influyó en la interacción que ahora vuelve a estar en niveles previos al mismo. Especialmente teniendo en cuenta los datos ofrecidos por la *Encuesta sobre redes sociales en España. 2012*, en la que para la totalidad del territorio nacional el porcentaje de usuarios de redes que interactuaba a diario con sus amigos era del 48.7%, varias veces a la

semana interactuaban un 22.3% con la familia; un 21.6% con sus amistades; un 21.6% con sus colegas y un 19.9% con sus conocidos/as (Vázquez Chas, 2014). También los datos aportados por Cervantes Hernández y Chaparro-Medina (2021), apuntan en la misma dirección. Los autores detectaron, esta vez en el caso de México, un aumento en el empleo de las redes sociodigitales (entre las que se encuentran Facebook, Instagram, TikTok o Twitter) durante la pandemia: mientras que un 73.3% de su muestra las usaban siempre o de forma frecuente antes de la pandemia, este porcentaje aumentó hasta un 78.3% durante la misma.

Tabla 2. Resultados de la prueba T de Student para determinar si hay diferencias entre las frecuencias de interacción con diferentes vínculos en el confinamiento y en la actualidad.

Paired Samples Test									
		Paired Differences					t	df	Sig. (2-tailed)
		Mean	Std. Deviation	Std. Error Mean	95% Confidence Interval of the Difference				
					Lower	Upper			
Pair 1	Familia confinamiento – Familia actual	,197	1,458	,067	,066	,328	2,950	477	,003
Pair 2	Amigos/as cercanos/as confinamiento - Amigos/as cercanos/as actual	,084	1,024	,047	-,008	,176	1,793	474	,074
Pair 3	Compañeros/as de trabajo confinamiento - Compañeros/as de trabajo actual	-,096	1,405	,066	-,225	,033	-1,464	457	,144
Pair 4	Conocidos/as confinamiento - Conocidos/as actual	,134	1,329	,062	,013	,255	2,168	462	,031
Pair 5	Otros/as confinamiento - Otros/as actual	,105	1,133	,058	-,009	,219	1,809	380	,071

Fuente: Vázquez Chas, 2022. Encuesta sobre capital social y redes sociales en la provincia de A Coruña 2022. Tabla elaborada por el programa estadístico SPSS.

En el caso de la interacción con familiares, la media descendió de un 2.67 a un 2.47 y bajó de un 2.23 a un 2.10 en el caso de los conocidos/as. Teniendo en cuenta cómo están codificadas las variables estudiadas (0=Nunca, 1=Una vez al mes; 2=Más de una vez al mes; 3=Una vez a la semana; 4=Más de una vez a la semana; 5=A diario), esto quiere decir que ahora se interactúa significativamente menos con los familiares y los conocidos/as de lo que se hizo durante el confinamiento. Cabe destacar también que la media de interacción con los amigos también descendió en la nueva normalidad (de 3.80 a 3.72), así como la interacción con otras personas (1.33 a 1.22), si bien en estos casos no resulta un cambio estadísticamente significativo.

Tomados en conjunto, estos resultados que sugieren que las redes sociales online permitieron mantener vivos los vínculos interpersonales medidos en frecuencia de interacción. Algo que, como indica Coleman (1994) y se reflejó en el marco teórico, resulta vital para el buen funcionamiento del capital social.

5. Conclusiones

En términos generales, el capital social individual de la ciudadanía logró mantenerse durante la pandemia, si bien hay que tener en cuenta una diferencia importante entre el capital social de tipo *bonding* y el de tipo *bridging*. Mientras que en el primer caso se mantuvo con una gran tendencia al aumento, en el segundo, se mantuvo con tendencia a disminuir.

Las variaciones en los vínculos entre vecinos/as y conocidos/as por tamaño de municipio resultó estadísticamente significativa, siendo los municipios que tienen menos de 10.000 habitantes los que más reforzados salieron de la pandemia. De esta forma, se contrasta la primera hipótesis planteada en la presente investigación.

Así mismo, cabe destacar que las redes sociales online resultaron altamente eficaces a la hora de intensificar el contacto y que se produjeron cambios significativos en la interacción a través de estas herramientas entre el periodo de confinamiento y el posterior a éste, ya que durante la nueva normalidad se interactuó significativamente menos con la familia y los/las conocidos/as. Además, los datos sugieren, tal y como

indicaban Gioia *et al.* (2021), que la interacción online aumentó durante el confinamiento, contrastándose la segunda hipótesis planteada en este trabajo.

Estos resultados ponen de relieve la función socializadora que tuvieron las redes sociales online y la importancia de tenerlas en cuenta en situaciones de emergencia similares a la que tuvo lugar con el fin de amortiguar los efectos negativos que pueda tener en cuanto a pérdida de capital social, tanto individual como colectivo, afectando, por tanto, a la cohesión social.

De cara a futuras investigaciones, sería interesante realizar el mismo estudio con carácter probabilístico y referido al total de la población española.

6. Referencias bibliográficas

- Alfano, V. (2021). Does social capital enforce social distancing? The role of bridging and bonding social capital in the evolution of the pandemic. *Economia Politica*, 39, 839-840. <https://doi.org/10.1007/s40888-021-00255-3>
- Argyle, M. (2017). "Introduction". En *Social Interaction: process and products*. Routledge. Pp. 13-24.
- Bourdieu, P. (1983). "Forms of capital". En J.C. Richards (ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Greenwood Press.
- Cervantes Hernández, R. y Chaparro-Medina, M. (2021). Transformaciones en los hábitos de comunicación y sociabilidad a través del incremento del uso de redes sociodigitales en tiempos de pandemia. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 52, 37-51. <https://dx.doi.org/10.12795/Ambitos.2021.i52.03>
- Chuang, Y-C., Huang, Y-L., Tseng, K-C., Yen, C-H. y Yang L.-H. (2015). Social capital and health-protective behavior intentions in an influenza pandemic. *PLoS ONE*, 10(4), 1-14. <https://doi:10.1371/journal.pone.0122970>
- Coleman, J.S. (1994). "Social Capital". En *Foundations of Social Theory*. Belknap Harvard. Pp. 300-321.
- Ellison, N.B., Steinfield, Ch. y Lampe, C. (2007). The benefits of Facebook 'Friends': social capital and college students' use of online social network sites. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 12(4), 1143-1168. <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2007.00367.x>
- Elogia (2020). Estudio Anual Redes Sociales 2020. Iab Spain. <https://iabspain.es/estudio/estudio-redes-sociales-2020/>
- Fraser, T., Aldrich, D.P., Page-Tan, C. (2021). Bowling alone or distancing together? The roles of social capital in excess death rates from COVID-19. *Social Science & Medicine*, 284. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.114241>
- Fukuyama, F. (2001). Social capital, civil society and development. *Third World Quarterly*, 22(1), 7-20.
- Gioia, F., Fioravanti, G., Casale, S. y Boursier, V. (2021). The effects of the fear of missing out on people's social networking sites use during the COVID-19 pandemic: the mediating role of online relational closeness and individuals' online communication attitude. *Frontiers in Psychiatry*, 12, 1-11. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2021.620442>
- Janssen, J.H., IJsselstein, W.A. y Westerink, J.H.D.M. (2014). How affective technologies can influence intimate interactions and improve social connectedness. *International Journal of Human Computer Studies*, 72(1), 33-43. <https://doi.org/10.1016/j.ijhcs.2013.09.007>
- Laurence, J. y Kim, H.H. (2021). Individual and community social capital, mobility restrictions, and psychological distress during the COVID-19 pandemic: a multilevel analysis of a representative US survey. *Social Science & Medicine*, 287. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2021.114361>
- Lofors, J. y Sundquist, K. (2007). Low-linking social capital as a predictor of mental disorders: A cohort study of 4.5 million Swedes. *Social Science & Medicine*, 64(1), 21-34. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2006.08.024>
- Ögel-Balaban, H. (2022). The use of online social network sites during the COVID-19 pandemic as a protective or risk factor for well-being of university students. *Cyberpsychology: Journal of Psychosocial Research on Cyberspace*, 16(3). <https://doi.org/10.5817/CP2022-3-4>
- OMS (2020). COVID-19: cronología de la actuación de la OMS. Comunicados de prensa. <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>
- Peary, B.D.M., Shaw, R. y Takeuchi, Y. (2012). Utilization of social media in the East Japan Earthquake and Tsunami and its effectiveness. *Journal of Natural Disaster Sciences*, 34(1), 3-18. https://www.jstage.jst.go.jp/article/jnds/34/1/34_3/_pdf
- Phua, J., Jin, S.V. y Kim, J.J. (2017). Uses and gratifications of social networking sites for bridging and bonding social capital: A comparison of Facebook, Twitter, Instagram, and Snapchat. *Computers in Human Behavior*, 72, 115-122. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.02.041>
- Portes, A. (1998). Social capital: It's origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24.
- Putnam, R.D. (2000). *Bowling Alone. The collapse and revival of American Community*. Simon & Schuster Paperbacks.
- Putnam, R.D. (2003). *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las necesidades y el sentido comunitario*. Galaxia Gutenberg.
- Schobert, M., Orru, K., Gabel, F., Nero, K., Windsheimer, P., Klaos, M. y Nævestad (2023). The three A's of social capital in crises: Challenges with the availability, accesibility and activatability of social support. *Interntational Journal of Disaster Risk Reduction*, 92, 1-14. <https://doi.org/10.1016/j.ijdr.2023.103704>

- Spottswood, E.L. y Wohn, D.Y. (2020). Online social capital: recent trends in research. *Current Opinion in Psychology*, 36, 147-152. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2020.07.031>
- Real Decreto 463/2020, de 14 marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionado por el COVID-19 <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-20203692&b=9&tn=1&p=20200314#a7>
- Vázquez Chas, L. (2014). Las redes sociales online: el nuevo soporte del capital social [Tesis doctoral]. http://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/12419/VazquezChas_Loreto_TD_2014.pdf?sequence=2
- Vázquez Chas, L. (2022). El papel de las redes sociales online en el capital social en tiempos de pandemia. El caso de la provincia de A Coruña [Beca de Investigación, Deputación da Coruña]

